

Tierra y Libertad

¡Pueblo, a la Revolución Social!

Durante muchísimo tiempo hemos venido diciendo: «La Revolución está en marcha. La Revolución viene ya, y bien: la Revolución ha venido ya! Ha llamado a nuestras puertas y nosotros no hemos querido atenderla. Estamos en período de franco-freudismo revolucionario. La Revolución se inició con los sangrientos sucesos de Sevilla; sucesos que, no obstante su gravedad, no tuvieron repercusión en ningún otro punto de España. Hemos dejado en criminal abandono la gesta viril, gallarda, heroica, de nuestros camaradas sevillanos, y a nuestra falta de decisión se debe la terrible represión que sobre nosotros pesa, por la cual fueros villanamente asesinados cuatro camaradas nuestros, deportados otros muchos, y unos miles presos, que aun sufren en las cárceles de Andalucía.

Es necesario que nos preparemos. Hay que armarse cuanto antes, como sea y con lo que sea; y estar dispuestos a lanzarnos a la calle al primer chispazo. Andalucía está en el último grado de desesperación, parece de miseria y hambre y prefiero morir ahogado... no tardará muchos días en lanzarse resueltamente a la calle a jugarse la última carta, y es necesario que toda España se levante con Andalucía para dar la batalla final. ¡Ay de nosotros, si nuevamente abandonamos a los campesinos andaluces! Entonces, tendremos que tacharnos de cobardes y miserables.

Es la C. N. T. quien debe estar atenta a cuanto sucede en Andalucía y ponerse inmediatamente de acuerdo con todas las Regionales; es la F. A. I. quien, de acuerdo con la C. N. T. debe tener prevenidos a los grupos. Esto ya no admite más demora; y pudiera sorprendernos una terrible dictadura militar republicana cuyas consecuencias serían funestas. Día por día, a todas horas, vamos perdiendo valiosos militantes: unos para siempre, y otros que están en las cárceles, desde las cuales poco pueden hacer por la revolución. ¡Hemos de esperar a que, paulatinamente, nos metan a todos? Todos vemos las tendencias del Gobierno de aniquilar nuestro batallón y nosotros no podemos consentirlo. La represión en

Andalucía es terrible, llega al paroxismo. El Gobierno democrático republicano está dispuesto a ahogar en sangre nuestras protestas; para ello tiene personal seleccionado, gentes sin escrúpulos que están dispuestas a todo. Lerroux cumplirá—si lo dejamos—aquello de que «no le temblará el pulso de firmar sentencias de muerte contra los obreros de la C. N. T. Maure, Largo, Galarraga, Azana, Sanjurjo, Cavalcanti, etcétera, están incondicionalmente dispuestos a todo, entendiéndose bien: ¡a todo!

Camaradas: **¡Atendamos con lo que podemos que el combate viene!** ¡Firmes! ¡Dispongámonos a ocupar los campos, las fábricas, talleres y minas! ¡La expropiación forzosa y luego a los Registros de Propiedad; que nadie pueda decir: «Esto es mío!» ¡A los almacenes por la superproducción, por los instrumentos de trabajo para poder organizar rápidamente la producción y el consumo! ¡A la abolición del Estado, de las leyes, impidiendo que un sector político obrero desvíe nuestra obra, como se desvió la Revolución rusa, tratando de imponer una dictadura proletaria! ¡A la abolición de las instituciones armadas: Ejército, Policía, Guardia civil, etc.; Parlamento; Magistraturas! ¡Abolición de la Iglesia y todas las Ordenes Religiosas! ¡A organizar la nueva sociedad libre a base de asociaciones y federaciones de productores y consumidores libres! ¡A organizar los nuevos palacios de la infancia, las escuelas modernas! ¡A destruir las cárceles! ¡A construir sanatorios! En una palabra, a implantar sobre los escombros de la sociedad caída, la sociedad nueva; sin envidias, sin egoísmos, sin celos, sin crímenes, sin miserias ¡todo para todos! donde el lema sea: Amor, Libertad, Igualdad, Fraternidad.

¡Pueblo, a las armas, por la Revolución social!

¡Soldados! ¡Hijos del pueblo, revolvad e vuestras filas con vuestros fusiles! ¡Adelante por nuestra Revolución! ¡Contra todas las tiranías! ¡Por el Comunismo Anarquista!

ALFONSO NIEVES NUÑEZ
Cárcel de Córdoba, 19 de agosto 1931.

EL SEÑOR MACIÁ Y EL PROLETARIADO

Vamos a comentar el discurso del Presidente catalán e nel acto que se le organizó como desagravio con motivo de campañas en su contra a consecuencia de la huelga general.

El señuelo hace que se confíe en el providencialismo de este hombre. Y el mismo se complace como un lince cuando dice que con la implantación del Estatuto no padecerán puras fortunas, huelgas, represiones, etcétera, etc.

La izquierda catalana—de la cual es jefe el señor Maciá—es un partido burgués de hecho y de derecho. No imponer sus predisposiciones avanzadas. La cultura, el alma, los intereses son puramente capitalistas y autoritarios. Por consiguiente, ese partido, como todos los demás, no podrá ni podrá revolucionar estos problemas al os cuales Maciá está encadenado de cándido enamorado.

Las ciencias económicas y políticas no son del dominio de un nombre, aunque se llaman éstas. Naturalmente que esas determinan crisis, estados, situaciones nacionales; internacionales, mundiales imposibles de aporrear por nadie.

El régimen capitalista produce estos privilegios, estas riquezas y estas revoluciones. En tanto perduran, durarán las luchas a muerte entre el capital y el trabajo, el Estado y la Libertad. La Justicia social sólo es posible por la igualdad económica y el libre juego moral de los anhelos e inteligencias.

Los sistemas de explotación del hombre, sea por el hombre-burgués o por la máquina-burguesa; los de gobierno, con sus tópicos penales; sus leyes gubernativas, sus Poderes ejecutivos, judiciales, policiales y militares, tienen consiguientemente social y la llevarán hasta que no desaparezcan.

El regionalismo; el nacionalismo, pueden dar solución a estos males.

El problema es internacional. Y solo la universalidad del anarquismo—en lo que tiene de sociología—puede dar cumplida satisfacción a los humildes; a los revolucionarios, a los pueblos y hombres libres.

El señor Maciá, su Generalidad, su Esquerra y sus Compañías, pueden decirnos lo que quieren.

Ya sabemos que no somos «personas gratas» para los catalanistas. Lo sabemos... Pero la verdad es la verdad.

Y conste que aquí no hay nada más que productores conscientes, ardientes revolucionarios y anarquistas auténticos.

En cambio, al margen sabemos que todos son políticos, «cazadores de Aumén» y burgueses en cuerpo y alma que usan la demagogia por usaria.

Puede que unos la empleen inocentemente, pero con miopía ineficaz, otros, los más, la usan como trampolín para sus ambiciones particulares.

Y los anarquistas no vamos a silenciar la verdad, pese a que públicamente se nos confunda con los sindicalistas que la callan por inconcebible complejidad.

Así somos.

Nuestra defensa ¡Arriba los corazones!

Estamos satisfechos. De Norte a Sur de España corre veta la llama revolucionaria. De Valencia a Portugal, la fiebre de las grandes transformaciones agita el alma de las multitudes agrarias e industriales. Una nueva fuerza va a nacer. Es nuestra obra, la obra de los anarquistas. Y también nuestra defensa frente a los desesperados ataques que desde el largo frente burgués se nos dirigen.

Quedan sin respuesta las venenosas insinuaciones que sobre la honorabilidad de los anarquistas se arrojan a lanzar ciertos políticos, de quienes podríamos revistar cosas sucias si nuestro buen gusto de aristócratas de la pibe no nos lo vedara. Pero atinar con cuidado, no vaya a ser que los anarquistas, acostumbrados a tratar a Dios que lo pierdan algún día el buen gusto y hagan comparecer en el escenario grotesco de la vida, las almas turbias de los que hoy tienen predicamento de santos y santones. Queden, pues, en el silencio nuestras personalidades dignas ya que, en lo referente a moral, seguros estamos de nuestra superioridad sobre la de nuestros difamadores. Queremos, no obstante, y ello no para defendernos, sino para honrarnos, recoger todo lo que de los anarquistas se ha dicho en torno a los últimos hechos revolucionarios que han conmovido la opinión española.

SEVILLA, ZARAGOZA Y BARCELONA

De los sucesos de Sevilla se hace responsable a los anarquistas. Bien; para que nosotros carguemos con esta responsabilidad, ya que, a fuer de irresponsables según se nos trata, estamos dispuestos a cargar con ésta y con todas las responsabilidades, seguros de que esta nuestra gallardía no ha de dar, en fecha no lejana, la supremacía de las multitudes.

Diremos, no obstante, dos palabras sobre lo ocurrido en Sevilla. El problema sevillano es el problema andaluz. Andalucía peca de hambre, y esto desde hace lustros y siglos. Cuando la desdichada reconquista de Granada, la nobleza castellana se repartió a su sabor las tierras de Andalucía. El pueblo fue mantenido al margen de este reparto, y desde entonces, año 1492, ha gemido y llorado ante la total indiferencia de reyes y nobles, políticos y clero, demócratas y reaccionarios. Sólo los anarquistas hemos tenido sentimiento y comprensión para los pobres hijos de Andalucía; y como nosotros somos enemigos irreconciliables de los capitalistas y de los mandarines, les hemos dado todo cuanto poseemos: nuestro odio al poderoso explotador, nuestras ansias de rebelión, nuestra sed, nunca saciada, de humana justicia. ¿Es esto un grave delito? Nosotros damos lo que tenemos; Alcalá Zamora, que es representante de los grandes propietarios de Andalucía; pudo darnos algo más sustancioso y no lo ha hecho. Maure, que es el amo de la Guardia civil, en vez de poner su fuerza al servicio del pueblo hambriento, se dedicó a acallar el hambre con kilos de plomo sabiamente administrados entre vientres y cabezas de andaluces.

Pero el problema andaluz está tal cual estaba. Ni el prometido reparto de tierras puede solucionar, porque la tierra en sí—en América la regalán y nadie la quiere—carece de valor hasta que ha sido laborada y rinde producto. Andalucía necesita que el Estado invierta mil millones de pesetas anuales en apoyo de sus campesinos, pues si se quiere laborar las tierras, habrá que proveerles de máquinas, abonos, semillas, irrigación y crédito para aguardar las todavía lejanas primeras cosechas.

¿Puede realizar esta magna obra el Gobierno de la República? ¡Imposible! Y mucho menos después de la aprobación de los Estatutos administrativos que las regiones se dan. Porque Andalucía, arruinada en el curso de los siglos por toda España, si quiere revivir necesita del apoyo económico de España entera. Reducida a sus propias fuerzas, Andalucía perecerá. Los anarquistas hemos querido impedirlo y lo conseguimos, pese a lo que de nosotros puedan decir políticos y periodistas burgueses.

Hablemos de Zaragoza. La capital de Aragón fué el hueso más dulce que royeron los franceses cuando la guerra de la Independencia. Nosotros, reprobos anarquistas que hemos declarado la guerra nacional a la

Compañía norteamericana de los teléfonos de España, nos inclinamos con profunda reverencia ante los zarzagosanos de hoy, héroes de la independencia económica de España. Y cargamos también, ¡oh señores catalanistas embusteros, vaxquistas monárquicos de un rey que entregó España a la rapia del capital extranjero!, cargamos con esta responsabilidad. Nosotros los anarquistas, amantes de la verdadera libertad de Cataluña, de Vasconia y de toda la Península ibérica, hemos levantado montañas de odio y rencor contra la invasión del capital extranjero, y no por el chocho espíritu nacionalista de los que siempre hablan de su Cataluña, de su Vasconia, etc., etc., mientras que del brazo de los millonarios extranjeros, van haciendo su provecho, su agosto. No.

Nosotros luchamos contra el capital extranjero, y principalmente norteamericano, porque nos consta que al advenimiento de la República, el Gobierno de Alcalá Zamora tuvo que aceptar, para conseguir el reconocimiento de la República por parte de las grandes potencias, todas las vergonzosas concesiones que la Monarquía había otorgado al capital extranjero en detrimento de los intereses del proletariado español. ¿Hemos pecado? ¿Tenemos culpa? Gustosos cargamos con el pecado y la culpa: Pero nosotros seguiremos luchando por la verdadera libertad de Cataluña, de Vasconia y de España entera.

Y hablemos de los sucesos de Barcelona, señores catalanistas y señores demócratas. En Barcelona habian presos gubernativos. Contra toda ley civilizada y derecho moderno, docenas de trabajadores se vieron privados de libertad en Cataluña y en España. En el Parlamento, una voz se levantó contra tamaña injusticia. Los diputados revolucionarios de Cataluña y de España, ahogados con su cobarde silencio el grito de protesta. Si el Parlamento, que dicen ser fuente de legalidad y de justicia democrática, calla, no le queda al pueblo otra forma de protesta que la de la rebelión. Y fuimos a la rebelión por la conquista de la libertad y el derecho.

¿Es esto un crimen? Venga este crimen; los anarquistas también cargamos con esta responsabilidad, pero decimos: el mejor empleo que se puede hacer de la vida, es darla por la Libertad y la Justicia.

DEL MOMENTO REVOLUCIONARIO

Los que no tenemos más que el misero jornal, las veces que nos viene la suerte de trabajar, no podemos estar de acuerdo con esos señores panzudos que viven en la abundancia, por muy liberales que se digan. Su haurura, su derroche, representa nuestra miseria, y esto no solamente no armoniza nuestro modo de pensar, sino que nos rebela. Nos rebela porque meditamos en nuestras horas de miseria, indagando el por qué de ella. Nos basamos en las leyes naturales, y ellas nos enseñan que todo ser que viene a la vida, tiene el mismo derecho a vivir y disfrutar de todo lo que produce la Naturaleza. Este derecho que debiera ser sagrado e inviolable, nos ha sido robado por esa clase llamada capitalista, que en cambio nos ha impuesto una carga de deberes, que ya no podemos arrastrar.

En la conciencia de todos los desheredados del mundo va prendiendo esta injusticia como una acusación terrible contra esta clase opresora que sostiene un estado de cosas tan inleal.

La democracia o forma de gobierno aparentemente integrada por el pueblo, última esperanza que había tenido la clase proletaria, ha sido una decepción para ella y un menis rotundo para los defensores de esta

democracia. Su incapacidad y falsedad, aislándonos al verdadero pueblo han divorciado a éste con él. Y esa pleyade de animales incoloros que ostentan el democrático poder ha fracasado.

Ya los trabajadores conscientes de que su revolución, la revolución que ha de emanciparlos totalmente, han de hacerla ellos mismos, sin ingerencia de ningún partido político, porque éstos le traicionarán siempre, se lanzan a ello. El espíritu de rebeldía, ese gesto hermoso que dignifica al hombre, va creciendo en las masas, propagándose rápidamente en todos los sectores del pueblo explotado.

Se vislumbran horizontes de coloridos armonizantes que traerán gestas grandiosas, finalizando con la libertad integral del hombre.

La avalancha que ha de arrolar en capitalismo, con todo su engranaje, está en marcha; no habrá nada que pueda detenerla. Es el despertar de los pueblos que conscientes de sus derechos, van por ellos a arrancarlos a quien se los robó.

[La hora es legada!]
¡Viva la revolución social!

HÓMERO ZAMBRANAL

LA TRANSFORMACION GENERAL

Es necesario que los proletarios de todo el mundo tengan una exacta visión de la magnitud del ideal anárquico-comunista. Desgraciadamente, la grande masa humana que puebla nuestro planeta está en la situación del niño analfabeto en el momento de principiar sus estudios, pero que, una vez digeridos éstos, al convertirse en hombre, llega a ser una capacidad intelectual. El mismo proceso de transformación que se experimenta con el niño pequeño que, pasando por su adolescencia, se convierte en hombre grande, hay que adaptarlo al gran núcleo de trabajadores que con la esclavitud a cuestas van agotando sus energías vitales en provecho—¡horror!—de un semejante, un hermano que se convierte en vampiro, con el sobrenombre de burgués; aferrándose con todo su tesón a las arterias proletarias, de las que, día tras día, va agotando su rico manantial y desde luego, la vida de su víctima.

Para eliminar para siempre esta inhumana explotación del hombre por el hombre, es preciso que la psicología de la humanidad se halle situada en el mismo plano de perfección que el ideal sociológico anárquico-comunista, que es el destinado para hacer sucumbir todos los parásitos (plaza social que roe las libertades humanas, a la par que nos arrastra a una vida de privaciones y necesidades), transformando esta sociedad depravada y corrompida por el viejo régimen social.

El modo de alcanzar nuestro fin es, sin duda, educando ideológicamente a todas las víctimas del actual estado de cosas, para que tengan plena conciencia de que la libertad del hombre debe ser inalienable. Desde, además la necesidad de introducir el ideal anarquista en los pueblos rurales, pues no solamente desaparecen este ideal cuando se emancipación, sino que tienen un erróneo concepto formado de lo que somos los anarquistas, creyéndolos enemigos de la sociedad, conceptuándonos como terroristas y criminales. Hasta este estado llega su ignorancia ideológica.

Es preciso educar a los campesinos, quitándoles la venda de los ojos, a fin de que sean dignos de vivir en un régimen anárquico-comunista, y hagan el propio tiempo

el esfuerzo que se necesita para la implantación del mismo. Para este fin, es de apremiante necesidad la propagación y difusión, entre los campesinos, de folletos que con términos claros, concisos y concretos, divulgan el ideal anarquista, para que lo conozcan y se capaciten de que es el anhelo de las libertades humanas. Para poner en práctica dicha propaganda creo que cuanto antes se abra una suscripción para solventar la parte económica que ocasionen los gastos de la impresión de dichos folletos, a la que, con arreglo a nuestra situación económica, todos los amantes de la emancipación debemos contribuir. Para su difusión, se debe constituir un comité en cada pueblo, siendo éste el encargado de difundir entre los campesinos los folletos que reciba del regional, debiendo estar estrechamente relacionados con todos los comités.

La F. A. I. tiene la palabra.

ISIDRO GARCÍA

TIERRA Y LIBERTAD presenta hoy un nuevo formato. La aceptación cada día creciente que tenemos determina este engrandecimiento en bien de nuestro movimiento e ideas. Sucesivamente iremos superando la propaganda revolucionaria y anarquista si TIERRA Y LIBERTAD alcanza las mayores simpatías populares.

Ni dictaduras ni aplazamientos

Con motivo del tan candente problema de la inevitable y próxima revolución, que ha de cumplir fundamentalmente el sistema social por el que arbitrariamente vienen rigiéndose los pueblos, en nuestro afán de solucionar a priori cuantos conflictos y dificultades han de presentarse en el período constructivo post-revolucionario, no es difícil ver a camaradas opinar que tal vez tengamos necesidad de implantar la dictadura.

Se fundan al sostener esta opinión en que no tenemos, en términos generales, la suficiente capacidad libertaria; y una de dos—dicen—: o aplazamos la revolución hasta alcanzar esta capacidad orgánica, o es necesario que nos impongamos por medio de una dictadura (de qué les sirven a estos camaradas las experiencias del hecho ruso).

Nosotros decimos: ni aplazamientos ni dictaduras. No se puede, en un período como el que estamos viviendo, peninsular e internacionalmente, hablar de aplazamiento, máxime cuando los acontecimientos escapan al control de nuestra conveniencia y voluntad; nuestra posición no puede ser otra que la de prepararnos rápidamente y estar dispuestos desde este momento para hacer frente al enemigo; y cualquier movimiento insurgente que se presente, encuzarle por el camino y hacia la finalidad que perseguimos.

Para conseguir nuestros propósitos, nos basta con seguir los métodos federalistas que entrañan las téticas de la C. N. T.; llevar a la práctica los acuerdos que prevén discusión en las asambleas y congresos, se aprueban, será el arma poderosa con que habremos de contar para construir la sociedad igualitaria en deberes y derechos que los anarquistas y la C. N. T. nos proponemos establecer.

Cierto que en el instante que el régimen estatal sea derribado, el problema orgánico de los sindicatos adquirirá grandes proporciones, tanto en su crecimiento numérico como en su forma de transformación eficiente a los períodos de revolución y rapidísima evolución.

La C. N. T. que hoy es un organismo de defensa, mañana, sin perder sus características, será el organismo, sobre todo en la parte económica, regulador y mantenedor del equilibrio que en las relaciones sociales, el tener satisfechos todos los seres humanos sus naturales necesidades materiales, ha de producirse.

Los momentos son de reflexión, pero apremia la necesidad de la acción rápida y siempre oportuna.

Terminamos afirmando, por las razones expuestas, y seguros de que todo anarquista coincidirá con nosotros, que no son necesarios aplazamientos ni dictaduras; nos bastan para nuestro desenvolvimiento de hoy y de mañana, con los métodos federalistas de la C. N. T. y de sus organizaciones afines anarquistas.

Hernández

PALABRAS FINALES

Los anarquistas afirmamos que todo cuando ocurre en el Parlamento es una farsa; y el pueblo tendrá ocasión de convencerse de ello dentro de muy poco tiempo. Nosotros afirmamos que ni en Cataluña, Vasconia, Castilla, Andalucía y España entera, bastan las buenas palabras y las sanas intenciones. Mientras se cierren las fábricas por inultura de sus propietarios en Cataluña; mientras Castilla, por rutinismo y brutalidad de los terratenientes mantenga el labo de sus tierras por el torpe procedimiento de shorbechos; mientras Andalucía esté en manos de un puñado de aristócratas, y el capital extranjero disfrute de privilegios que constituyen una merma en los derechos que todo ciudadano español debe poseer; mientras España, en lo fundamental, continúa como hasta el presente, el obrero español perecerá de hambre frente a las fábricas cerradas y las tierras sin producir.

Nosotros los anarquistas, reconocemos que la solución inmediata de estos grandes problemas, está fuera de la órbita en que suelen desenvolverse los gobiernos democráticos. Pero nadie ha obligado al Gobierno de la República a que actúe democráticamente ni menos reaccionariamente como viene haciéndolo. El triunfo de la República fué posible porque, al fin, los trabajadores se decidieron a votar. Ello quiere decir que los trabajadores dieron su voto para que el Gobierno de la República actuara revolucionariamente y a favor de las clases trabajadoras que le habían dado el triunfo. El Gobierno no lo ha hecho y ha traicionado los anhelos del pueblo español.

Los anarquistas decimos al pueblo: La Revolución que esperabais ver realizada desde las altas esferas del Poder, ya ves que no se hace ni es posible: la Revolución, pueblo, tienes que hacerla en la calle. Para esta magna labor, cuenta que nunca te faltará el apoyo de los anarquistas.

GARCIA OLIVER



Hermosa alegoría a gran tamaño y a ocho colores, en cartulina especial, al precio de 1'50 pesetas el ejemplar; pasando el pedido de cinco ejemplares, a 1'10, libre de gastos de envío. No servirán pedidos que no vengan acompañados de su respectivo importe. Pedidos a nuestra Administración. Extranjeros, el descuento por el extranjero.

GRANOSA APT. - BURGOS, 71. - ESPAÑA